

El principio de refutación

Víctor Pliego

BUENAS noches y buena suerte, de George Clooney, es una magnífica y rara película, rodada en blanco y negro, narrada en tono documental, con parsimoniosa complacencia, casi europea, puntuada con exquisitos intermedios musicales. Tiene un diseño artístico refinado y cuenta con una talentosa dirección de actores. El guión describe la oposición de un honrado presentador de televisión llamado Eduard R. Murrow a los abusos cometidos por el senador McCarthy en su paranoica cruzada anticomunista. Aunque acontece hace medio siglo, hay un evidente parentesco entre aquella historia y circunstancias actuales. La película es un alegato a favor de la libertad de expresión, es una demostración de la superioridad ética de un sistema capaz de rectificar y del triunfo ineluctable del bien sobre el mal.

Los buenos vencen a los malos dentro de un esquema bicolor muy sospechoso y que no responde al curso de la historia reciente. En realidad, y al contrario de lo que parece mostrarse en la pantalla, Mac-Carthy y su pensamiento han ganado. Sobreviven en formas mutantes, nuevas, sutiles y más eficaces. Por otro lado, el universo periodístico de Murrow ya no existe: la información pasa hoy por controles férreos, inimaginables en hace años.

Esta bienintencionada película, de apariencia progresista, forma parte del aparato que critica. Es una pieza perfectamente integrada en la cinematografía norteamericana que, además de entretener, es un fantástico vehículo de propaganda, que difunde su ideología, su modelo de pensamiento y de sociedad. La autocrítica es aceptada en la dosis justa para ser inofensiva, como principio de refutación que sirve para destruir las eventuales razones del contrario y crear una ilusión de libertad. Es un cine, excelente, de coartada y de consuelo.